



JESÚS, BUSCADOR DE DIOS

resumen del libro "Jesús"
de José Antonio Pagola

Juan, el Bautizador

Entre el otoño del año 27 y la primavera del 28 surge en el horizonte religioso de Palestina un profeta original e independiente que provoca un fuerte impacto en todo el pueblo. Su nombre es Juan pero la gente lo llama "el Bautizador" porque practica un rito inusitado y sorprendente en las aguas del Jordán. Es sin duda el hombre que marcará como nadie la trayectoria de Jesús.

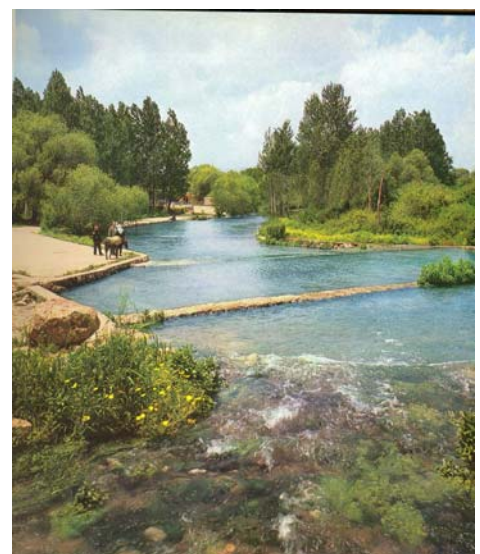
Juan era de familia sacerdotal rural. Su rudo lenguaje y las imágenes que emplea reflejan el ambiente campesino de una aldea. En algún momento Juan rompe con el templo y con todo el sistema de ritos de purificación vinculados a él. Su comportamiento es el de un hombre arrebatado por el Espíritu. No se apoya en ningún maestro, no cita las Escrituras, no invoca ninguna autoridad. Abandona la tierra de Israel y marcha al desierto.

Para Juan, su pueblo está en crisis porque ha abandonado a Dios. De nada sirven los sacrificios de expiación; su larga cadena de pecados le precipita a su fin. Según Juan el pueblo entero ha de convertirse a Dios si no quiere perderse sin remedio. Su tierra ha de ser purificada. Han de marchar al desierto para volver a entrar en ella como un pueblo convertido. El bautismo que Juan ofrece es el nuevo rito de conversión y perdón, el comienzo de una alianza nueva para ese pueblo fracasado.

El lugar escogido por Juan para bautizar se encontraba frente a Jericó donde en otro tiempo el pueblo conducido por Josué había cruzado el río Jordán para entrar en la tierra prometida. Allí empezó a vivir Juan vestido con pelo de camello y alimentado por langostas y miel silvestre, productos espontáneos de una tierra no cultivada.

El bautismo de Juan

Los ritos de purificaciones y baños sagrados estaban muy difundidos por todo el Oriente. El agua lava, purifica, refresca y da vida. Entre los



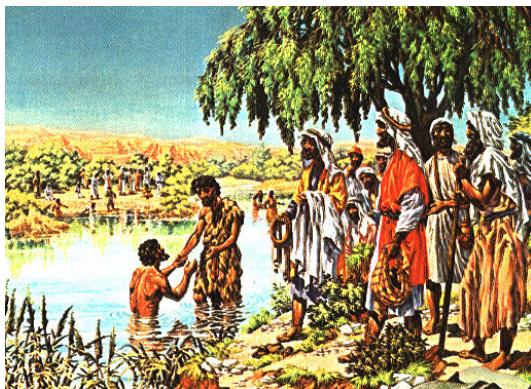
judíos existió siempre el deseo y la práctica de purificación apareciendo diversos movimientos bautistas. Los monjes de Qumran practicaban también baños en pequeñas piscinas. Sin embargo el bautismo de Juan era nuevo; no se realizaba en estanques sino en plena corriente del río Jordán; agua que fluye y corre, agua limpia, no estancada. Su bautismo es un baño completo del cuerpo como signo de una purificación integral y se realiza una sola vez, como un nuevo comienzo de vida. Ser sumergidos en las aguas vivas del Jordán por el Bautizador Juan significa para la gente acoger su llamada a la conversión y renovación de Israel. Una conversión radical, el abandono del pecado y la vuelta a la Alianza con Dios. Este bautismo incluye el perdón de Dios a cada uno, individualmente.

¡El Mesías ha de venir! ¿Será Juan este Mesías? No ciertamente. Juan no se ve a sí mismo como el Mesías sino como el precursor que prepara el camino al que Ha de venir. Juan grita: "Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo y yo no soy digno de agacharme para desatarle la correa de sus sandalias". Probablemente Juan no tenía una idea clara de quién habría de ser el Mesías y es difícil saber cómo imaginaba lo que iba a suceder pero su inspiración le hacía decir que vendría un tiempo de un bautismo de fuego que arrasaría todo lo que no da buenos frutos

Leamos ahora el evangelio de Lucas que habla de Juan Bautista

Lucas 3,1-20

1 En el año quince del imperio de Tiberio César, siendo Poncio Pilato procurador de Judea, y Herodes tetrarca de Galilea; Filipino, su hermano, tetrarca de Iturea y de Traconítida, y Lisaniás tetrarca de Abilene; 2 en el pontificado de Anás y Caifás, fue dirigida la palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. 3 Y se fue por toda la región del Jordán proclamando un bautismo de conversión para perdón de los pecados, 4 como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías: "Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas. 5 todo barranco será rellenado, todo monte y colina será rebajado, lo tortuoso se hará recto y las asperezas serán caminos llanos 6 Y todos verán la salvación de Dios."



7 Decía, pues, a la gente que acudía para ser bautizada por él: "Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado a huir de la ira inminente? 8 Dad, pues, frutos dignos de conversión, y no andéis diciendo en vuestro interior: "Tenemos por padre a Abraham"; porque os digo que puede Dios de estas piedras dar hijos a Abraham.

9 Y ya está el hacha puesta a la raíz de los árboles; y todo árbol que no dé buen fruto

será cortado y arrojado al fuego." 10 La gente le preguntaba: "Pues ¿qué debemos hacer?" 11 Y él les respondía: "El que tenga dos túnicas, que las reparta con el que no tiene; el que tenga para comer, que haga lo mismo."

12 Vinieron también publicanos a bautizarse, y le dijeron: "Maestro, ¿qué debemos hacer?" 13 El les dijo: "No exijáis más de lo que os está fijado."

14 Preguntáronle también unos soldados: "Y nosotros ¿qué debemos hacer?" El les dijo: "No hagáis extorsión a nadie, no hagáis denuncias falsas, y contentaos con vuestra soldada."

15 Como el pueblo estaba a la espera, andaban todos pensando en sus corazones acerca de Juan, si no sería él el Cristo; 16 respondió Juan a todos, diciendo: "Yo os bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo, y no soy digno de desatarle la correa de sus sandalias. El os bautizará en Espíritu Santo y fuego.

17 En su mano tiene el bieldo para limpiar su era y recoger el trigo en su granero; pero la paja la quemará con fuego que no se apaga." 18 Y, con otras muchas exhortaciones, anunciaba al pueblo la Buena Nueva.

19 Pero Herodes, el tetrarca, reprendido por él a causa de Herodías, la mujer de su hermano, y a causa de todas las malas acciones que había hecho, 20 añadió a todas ellas la de encerrar a Juan en la cárcel.

La "conversión" de Jesús

En un determinado momento, Jesús deja su trabajo de artesano, abandona a su familia y se aleja de Nazaret. Va al desierto a encontrar a Juan. Le han llegado ecos de la actividad del Bautista y va en su busca. Jesús conoce la situación de su pueblo, la opresión de los romanos que ahoga a los campesinos y gentes sencillas. Se ha dado cuenta de la crisis de su pueblo, de la corrupción de sus jefes religiosos y sobre todo su experiencia de Dios le empuja a hacer algo por su pueblo, a actuar por que sea una realidad la venida del Reino de Dios. Y Jesús ve que Juan está haciendo algo parecido por eso va en su busca y se pone en la cola de los que van a bautizarse.

Jesús asume el bautismo como signo y compromiso de un cambio radical; en adelante se dedicará a colaborar con el Bautista en su servicio al pueblo. Olvida su familia y su pueblo de Nazaret; solo le atrae la idea de colaborar en aquel movimiento de conversión iniciado por Juan.

El bautismo de Jesús

Para los primeros cristianos el bautismo de Jesús planteaba problemas: Si había aceptado ser bautizado por Juan ¿No era Jesús inferior al Bautista? y si se puso en la cola de los pecadores que confesaban sus pecados ¿no era él también un pecador? Los evangelistas presentan el hecho de manera que no menoscabe la dignidad de Jesús.

Evangelio de Mateo cap 3,13-17

13 Entonces aparece Jesús, que viene de Galilea al Jordán donde Juan, para ser bautizado por él. 14 Pero Juan trataba de impedirle diciendo: «Soy yo el que necesita ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?» 15 Jesús le respondió: «Déjame ahora, pues conviene que así cumplamos toda justicia.» Entonces le dejó.



16 Bautizado Jesús, salió luego del agua; y en esto se abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios que bajaba en forma de paloma y venía sobre él. 17 Y una voz que salía de los cielos decía: «Este es mi Hijo amado, en quien me complazco.»

La narración de Mateo no puede tomarse al pie de la letra. Cuando nos acercamos a la Biblia tenemos que darnos cuenta que nos explica las cosas según la mentalidad de la época, no con nuestra mentalidad de hoy. San Mateo usa un género literario que se llama "teofanía" (indica la manifestación de Dios perceptible sensiblemente, o sea, que lo podamos ver). Para elaborar una teofanía el autor usa muchos elementos: simbolismo, figuras humanas, señales, fenómenos naturales empleados con frecuencia, mostrados como fuerzas terribles e incontrolables.

En el bautismo de Jesús, Mateo usa este modo de escribir. Por eso aparecen los cielos que se abren, la paloma como figura del Espíritu Santo y la voz que vienen de lo alto, del cielo.

La paloma tiene un gran significado simbólico en el Antiguo Testamento: Llegó a simbolizar al Espíritu Santo, el viento, el soplo de Dios con alas que aleteaba en la creación del mundo. La voz simboliza la presencia de Dios Padre.

Lo que nos quiere decir Mateo en este texto con la forma propia de su tiempo es que: Jesús es el Hijo de Dios. El Espíritu Santo actúa en nosotros formando al hombre nuevo. El Padre es quien envía a su Hijo al mundo y confirma que es el Mesías y su misión. Jesús escucha la voz de Dios que lo llama a una misión nueva.

El nuevo proyecto de Jesús

Jesús no vuelve a Galilea inmediatamente sino que se quedó en el desierto y allí conoció a algunos discípulos de Juan que pronto le seguirían a él. Mientras tanto Herodes encarceló a Juan porque le denunciaba su vida privada y más tarde lo mandó ejecutar. Con la muerte de Juan ¿quedaría interrumpido su proyecto? No ciertamente, Jesús lo hace suyo pero de manera distinta. Mira la realidad de su

pueblo desde la óptica de la misericordia de Dios. Él no va a abandonar a su pueblo sino que lo va a salvar. Y empieza Jesús hablando un lenguaje nuevo: “Está llegando el Reino de Dios”. El pueblo se ha de convertir no por miedo al juicio sino para acoger la salvación de Dios. Esta es una buena noticia para todos. Dios no fuerza a nadie, solo invita; el que quiere acoge la salvación de Dios y se deja transformar. El Reino de Dios ya está entre nosotros, dentro de cada uno; lo que hay que hacer es vivir de acuerdo con la voluntad de Dios.

Jesús deja el desierto y empieza una vida itinerante por los poblados de Galilea invitando a todos a la conversión. Abandona también el estilo de vida austero de Juan. Él come y bebe con las gentes sencillas y reparte por doquier alegría y amor a todos los que a él se acercan. Jesús prescinde de ritos y de instituciones como el templo. Para recibir el perdón no hay que subir al templo de Jerusalén a ofrecer sacrificios de expiación; Jesús lo ofrece gratis a quienes acogen su mensaje. Para proclamar la misericordia de Dios de una manera sensible y concreta se dedicará a curar enfermos, aliviar el dolor de gentes abandonadas, tocar leprosos que nadie tocaba, bendecir a niños y pequeños. Todos han de sentir el amor de Dios pero sobre todo los más ovidados, los más despreciados: los recaudadores, las prostitutas, los samaritanos, los pecadores.



Jesús emplea un lenguaje poético y sencillo, al alcance de todos: Cuenta historias sacadas de la vida real y saca de ellas un mensaje sobre el Reino de Dios. Su palabra es nueva, el pueblo no está acostumbrado a este lenguaje tan cordial, tan llano, tan espontáneo y tan concreto. Todos quedan seducidos por Jesús. Su persona, sus palabras solo expresan amor, confianza y ánimo. ¿De dónde saca Jesús todo esto? de su propia experiencia de Dios como Padre. Él comunica lo que vive. Y lo que el Padre le da a él es también para todos. Poco a poco la figura de Jesús se va convirtiendo en “un gran profeta que ha aparecido entre nosotros”

Con Jesús todo empieza a ser diferente. El temor al juicio deja paso al gozo de acoger a Dios, amigo de la vida. Ya nadie habla de su “ira” inminente. Jesús invita a la confianza total en un Dios Padre. No solo cambia la experiencia religiosa del pueblo; también se transforma la figura misma de Jesús. Nadie lo ve ahora como un discípulo o colaborador del Bautista, sino como el profeta que proclama con pasión la llegada del reino de Dios. ¿Es él aquel personaje al que Juan llamaba “el más fuerte”?

El proyecto de Jesús era que todos acogieran el Reinado de Dios y se convirtieran; es decir, acoger a Dios como Padre y tratar a todos como hermanos.

Jesús experimentó que Dios quería reinar en todos los seres humanos, en la sociedad, en los pueblos, en el mundo entero por el amor y la solidaridad de unos con otros. Su misma persona era la expresión de ese amor, de ese Reinado de Dios por eso llamaba a todos a su seguimiento.

Su proyecto era crear una humanidad nueva que tuviera a Dios y al ser humano en el centro por el amor. Era un proyecto universal pero Jesús lo empezó a proclamar en su país.

El profeta Isaías lo anunció así:

Primer poema del Servidor del Señor

42 1 Este es mi Servidor, a quien yo sostengo,
mi elegido, en quien se complace mi alma.

Yo he puesto mi espíritu sobre él
para que lleve el derecho a las naciones.

2 Él no gritará, no levantará la voz
ni la hará resonar por las calles.

3 No romperá la caña quebrada
ni apagará la mecha que arde débilmente.

Expondrá el derecho con fidelidad;
4 no desfallecerá ni se desalentará
hasta implantar el derecho en la tierra,
y las costas lejanas esperarán su Ley.

5 Así habla Dios, el Señor,
el que creó el cielo y lo desplegó,
el que extendió la tierra y lo que ella produce,
el que da el aliento al pueblo que la habita
y el espíritu a los que caminan por ella.

6 Yo, el Señor, te llamé en la justicia,
te sostuve de la mano, te formé
y te destiné a ser la alianza del pueblo,
la luz de las naciones,
7 para abrir los ojos de los ciegos,
para hacer salir de la prisión a los cautivos
y de la cárcel a los que habitan en las tinieblas.
9 Las cosas antiguas ya han sucedido
y yo anuncio cosas nuevas;
antes que aparezcan,
yo se las hago oír a ustedes.

